

Mercedes MONTERO, *En vanguardia. Guadalupe Ortiz de Landáuzuri* (1916-1975), 2ª ed., Madrid: Rialp, 2019, 324 pp., 14,5 x 21, ISBN 978-84-321-5109-5.

La autora es doctora en Ciencias de la Información y en Historia contemporánea, profesora titular de Periodismo, *visiting scholar* en la Universidad de Berkeley y autora de numerosos libros y artículos. Aborda en esta ocasión la figura de una numeraria del Opus Dei, recientemente beatificada. La perspectiva adoptada es no solo la lógicamente femenina sino también un razonable toque feminista. El estilo es claro y elegante, mientras las fuentes abundantes, tanto historiográficas como biográficas. En este último grupo, juegan un importante papel el epistolario personal de la biografiada y los diarios de los centros de la Obra en los que vivió. Incide además la historiadora en el contexto sociopolítico primero de la II República y después de los primeros tiempos de la dictadura franquista, en las circunstancias sociales del México de los años 50, para volver a la situación española en los años sesenta y setenta. A lo largo de todos estos acontecimientos vividos en Madrid, Bilbao, México, Roma y de nuevo Madrid, va transluciéndose la personalidad de esta nueva beata. Destaca en primer lugar Montero la versatilidad para cambiar de lugar y ocupación, y adaptarse con soltura a las nuevas circunstancias, así como la capacidad de asumir nuevos retos en la ciencia, en el liderazgo, en la labor social y en el trabajo en casa y fuera de casa, siempre con un tono vital y un optimismo que considera definitorios del modo de ser de Guadalupe.

Resulta igualmente interesante no solo el carácter vanguardista –a decir de Montero– de toda su vida y su actividad profesional y apostólica en femenino, sino también el modo de vivir una vocación determinada en la Iglesia. En efecto, el celibato apostólico *propter regnum coelorum* de una laica constituye una interesante novedad, y que tendríamos que remontarnos a los orígenes de la Iglesia –los ascetas y las vírgenes– para encontrar claros precedentes. En este sentido, vemos que el espíritu del Opus Dei sería –como decía su fundador– «viejo como el evangelio, y como el evangelio nuevo». Los datos ofrecidos a lo largo del libro, la personalidad de la biografiada, las anécdotas y aventuras descritas, el gobierno de labores sociales y apostólicas, la expansión apostólica, el desempeño de una labor profesional de modo competente, el modo ejemplar de vivir la enfermedad que acabó con su vida: todo esto resulta muy impresionante y está perfectamente descrito en esta «semblanza», como la denomina la autora. Sin embargo, y tal vez esto no aparece tan destacado aunque sí implícito, lo más interesante es el modo de vivir una vocación laical en medio del mundo, junto con la llamada universal a la santidad, tal como indica el capítulo sexto de la constitución dogmática *Lumen Gentium* del concilio Vaticano II.

Pablo BLANCO